

UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA RELACIÓN TRABAJO SOCIAL - CIENCIAS SOCIALES

Yolanda López Díaz

Profesora Asociada

Departamento de Trabajo Social

Universidad Nacional de Colombia

Resumen

El objetivo del presente artículo es reconocer la relación entre las transformaciones históricas de la profesión de Trabajo Social y los desarrollos de las ciencias sociales. El discernimiento de la relación entre los intereses y énfasis investigativos de reconocidas escuelas del pensamiento social, y los principios políticos e ideológicos que las sustentan, son las vías que en este trabajo se ensayan para plantear una comprensión de las prioridades teóricas y metodológicas que históricamente los distintos discursos de la ciencia social establecen, para legitimar como “verdad” la interpretación de la realidad social. Los cambios históricos en los paradigmas de interpretación de la realidad social han supuesto transformaciones en la conceptualización de las relaciones estructurales y coyunturales, que sustentan la naturaleza y las manifestaciones históricas de los problemas sociales, como objeto particular de investigación e intervención del trabajo profesional. Su función social atravesada por los avatares de los cambios sociales y de los relatos interpretativos, han permitido a la profesión, en criterio de la autora, un mayor desarrollo explicativo de los fenómenos de los que se ocupa, una intervención más rigurosa de la realidad, y la constitución progresiva de un saber particular sobre los problemas sociales contemporáneos.

Abstract

The purpose of the present article is to recognise the relations between the historical transformations of Social Work and the developments in social sciences. The dissertation / discourse ? on the relation between the research interests and emphasis of well-known schools of social thinking, and the political, ideological principles that support them, are the guidelines tested / tried out ? in this paper in order to put forward some understanding of the theoretical, methodological priorities the different discourses on social sciences have historically established, to legitimate the interpretation of the social reality as “ true”. The historical changes in the paradigms to interpret the social reality have meant transformations in the conceptualisation of the structural, current that support the nature / essence ? and the historical manifestations of social problems as particular research subjects/ objects ? and intervention of the professional work ? .According to the author, its social function crossed by the ups and downs of the social changes and the interpretative accounts have made it possible for the profession to make a greater explanatory development of the phenomena it deals with, a stricter intervention of / in ? reality, and the progressive constitutions of a particular knowledge about contemporary social problems.

UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA RELACIÓN TRABAJO SOCIAL - CIENCIAS SOCIALES

Yolanda López Díaz

*Profesora Asociada. Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia*

Introducción

El trabajo social es una profesión que actualmente se ocupa de estudiar y analizar los problemas sociales que afectan a amplios grupos de la sociedad y que, como síntomas sociales contemporáneos, se articulan a la desigual distribución social de los bienes materiales y espirituales que la sociedad produce y a las fracturas que en la contemporaneidad pueden reconocerse a las distintas formas simbólicas que la cultura, en su pretensión siempre renovada de mantener los vínculos sociales, históricamente establece para legitimar y regular los intercambios sociales de los individuos.

Los espacios sociales de intervención de la profesión son espacios simbólicos por cuanto el objeto de estudio y atención lo constituyen las necesidades, intereses y aspiraciones forjados en una historia individual con los otros e inscritos en las configuraciones históricas de una cultura, de una clase social, de un grupo familiar. Las demandas sociales e individuales están permeadas por los ideales de una época que como aspiraciones colectivamente aceptadas y valoradas por una sociedad, logran una forma particular de existencia asociadas a características de clase y género, y a atributos de edad o etnia del individuo o de los individuos sobre los que recaen la atención e intervención de la profesión.

Lo privado como espacio de relación con los íntimos, reconocido en la familia como entorno donde idealmente

se satisfacen necesidades biológicas, intersubjetivas y se dialectizan las demandas socioculturales, y lo público como espacio de intercambios funcionales, cristalizado en las distintas instituciones y organizaciones colectivas en las que el individuo realiza, intercambia, adquiere y transforma su saber del mundo, en un empeño diariamente renovado por lograr satisfacciones materiales e intersubjetivas, son en general los ámbitos del trabajo social profesional.

Más particularmente, en estos dos ámbitos el trabajo social se ocupa del conflicto en sus versiones individual, familiar, grupal y colectiva articuladas a estructuras y formas de poder, como relación por la que pasan todas las relaciones interhumanas, para, desde una perspectiva teórico - crítica, reconocer la lógica de su ejercicio en la sociedad, y las particulares formas culturales que asume en la vida privada y pública y que hacen obstáculo al cumplimiento o aplicación de los derechos civiles, políticos y sociales establecidos y reconocidos en la sociedad como paradigmas de la interacción social.

La acción profesional del trabajo social y su desarrollo como disciplina se establecen en las coordenadas sociopolíticas, ideológicas y culturales que en la contemporaneidad gobiernan las inercias, transformaciones, contradicciones y paradojas de la organización social, y las formas particulares de satisfacción de las necesidades, articuladas a maneras

de desear socialmente modeladas y asumidas singularmente por los individuos de la sociedad.

La investigación y reflexión interesadas que contemporáneamente realiza el trabajo social, se orientan a develar la lógica y los mecanismos de las distintas formas de dominación que explícita o imperceptiblemente una formación social promueve y que como mentalidad de una época circula en los discursos dominantes, cuyas envolturas formales es necesario descifrar para establecer su relación con los intereses sociales, políticos y culturales que los producen.

El análisis y la intervención de los problemas sociales, de los que históricamente se ocupa el trabajo social, supone comprender la compleja red de relaciones en las que los individuos, las familias y las colectividades inscriben sus prácticas sociales cotidianas, como referencia insoslayable para identificar la unidad en lo diverso y las diferencias que las especifican, en un movimiento mental de separación y articulación, del que deriva la construcción del objeto particular de su acción profesional, en el espacio formalizado de las instituciones de bienestar social y en las formas particulares de organización de las distintas comunidades en la sociedad.

Los ideales de bienestar individual y colectivo asociados en la modernidad a una concepción más igualitaria de sociedad, se constituyen en el imperativo ético de las prácticas de ayuda, organización y promoción que los profesionales de trabajo social agencian en instituciones y colectivos en los que inscriben su trabajo.

I. Dialéctica sociopolítica y sociocultural en la que se inscribe la acción profesional del Trabajo Social. Aspectos generales

A. La marcada concentración de la riqueza y correlativamente la inequitativa distribución social de bienes y servicios como causa estructural de la pobreza, la miseria, y de la reducida participación de las grandes

mayorías en la toma de decisiones que atañen a su destino y al de la sociedad, constituyen en Colombia una estructura social excluyente en donde la democratización económica y social plasmada en la Constitución del 91, se convierte en una retórica sociopolítica que en el mejor de los casos opera como instrumento jurídico para que los individuos y grupos organizados agencien reclamaciones, demandas y exigencias al Estado como garante de los derechos civiles, políticos y sociales establecidos.¹

B. El progresivo desmonte del Estado Benefactor en el mundo y en el país² como efecto de las políticas económicas globalizantes, expone a los sectores sociales más vulnerables de la sociedad, a los efectos de la reducción, degradación o desaparición de los bienes y servicios colectivos, (Servicios de salud, educación, recreación, subsidios de vivienda, servicios públicos, transporte, medicinas y bienes de primera necesidad)³ que como salario social el Estado capitalista debe transferir en cumplimiento de una política de redistribución de la riqueza como estrategia de reproducción del capital, cuyos efectos protegen la reproducción social de los trabajadores y de los mercados de bienes, de trabajo y financieros como dos aspectos que sostienen la gestión estructural del capital.

1 Ver al respecto: SANTANA, Pedro. *Modernidad y democracia*. En *Modernidad y sociedad política en Colombia*. Fescol, Foro por Colombia, I.E.P.R.I. Universidad Nal. de Colombia. Bogotá, 1993.

2 Ver al respecto: ROJAS Fernando et al. *Elementos de finanzas públicas en Colombia*. Temis, Bogotá, 1996.

3 JARAMILLO, Samuel. *Crisis de los medios de consumo colectivo urbano y capitalismo periférico*. En *Economía política de los servicios públicos. Una visión alternativa*, CINEP., Centro de Investigación y Educación Popular, 1998.

La exclusión social como forma perversa de reproducción de los privilegios económicos y sociopolíticos de un reducido sector de la sociedad, es una de las fuentes fundamentales de la violencia pública y privada que deshace los vínculos sociales e intersubjetivos, y reproduce la desconfianza de los ciudadanos en el Estado, sus instituciones e instrumentos, provocando crisis sociales y culturales que deterioran la credibilidad en los ideales de progreso, desarrollo y justicia social que la modernidad inaugura como proyectos sociales posibles, y que socava la legitimidad del orden sociopolítico establecido.

C. La expansión y profundización en las distintas clases sociales, de la ideología consumista con su imperativo de engullir los productos que se ofrecen en el gran almacén mundial del capitalismo, ha desplazado, en las sociedades contemporáneas, las aspiraciones de libertad e igualdad del plano sociojurídico y sociopolítico al plano del libre mercado de bienes y ha transformado progresivamente la estructura de las aspiraciones y las demandas subjetivas y culturales de la sociedad, las representaciones de bienestar social, familiar e individual y correlativamente las causas que sustentan las luchas individuales y colectivas que en la época se reconocen en la sociedad.

La racionalidad instrumental como correlato del desarrollo de la ciencia, en su afán de transformar en una serie interminable de productos los bienes de la naturaleza y los creados históricamente por la humanidad, devasta el entorno natural y somete la capacidad de creación humana a criterios de eficacia, productividad y utilidad, produciendo la resignificación de las necesidades y relaciones humanas en torno a representaciones de satisfacción y de bienestar indisociables de las mercancías que el capital ofrece y de valores de cambio y de innovación soportados en un individualismo exacerbado, cuya insistencia discursiva en la sociedad legitima el desconocimiento

de las necesidades del otro, y niega límites que regulan y dan consistencia al lazo social.

“Lo que vemos que se mueve de una época a otra, es el paso de una cultura que ordena los intereses particulares en función de los destinos colectivos, a una cultura que intenta ordenarse en función de la satisfacción personal. [.....] La promoción del individualismo, la envidia como estrategia de mercado, la autorrealización, el desconocimiento del otro, la exaltación de la libertad para comprar cualquier estilo de vida, para remodelar el yo o el cuerpo; la libertad para satisfacer sin demoras los deseos sin cálculo previo de sus costos, la negación de toda frontera [para satisfacer impulsos cuya legitimidad deriva del deseo individual de su cumplimiento], han llevado al nivel de un ideal particular: el ‘narcisismo’, como lo ha llamado la Dra. Colette Soler para nombrar un nuevo significativo que reúne al mismo tiempo narcisismo, como la prevalencia de la exigencia individual y cinismo para indicar la reivindicación de goce de la cultura actual que se caracteriza por rechazar al Otro simbólico, es decir una reivindicación que está más allá de la ley, de la prohibición”⁴.

Una concepción degradada de ser humano igualado en su ser al número y precio de los objetos que pueda detentar frente al otro, para promover su sujeción, su rivalidad y su hostilidad, legítima y exalta la agresividad como virtud social en el plano de la competencia individual, produciendo un nuevo tipo de mentalidad colectiva, en la que prima la imaginaria figura de un

4 MESA, Clara C., *Lección de clausura, seminario especial*, Maestría Psicoanálisis, Cultura y Vínculo Social. Universidad de Antioquia. Nov. de 1999, Medellín. Pág. 3.

individuo capaz de producir las condiciones para su autodesarrollo y el de la sociedad, en contravía de ideales asociados a una ética comunitaria. Este tipo de mentalidad se corresponde con la crisis de los proyectos colectivos cuya legitimidad y viabilidad es puesta en cuestión, con el debilitamiento y desaparición de la oposición política como instancia social organizada, y con una opinión social que se coloca de espaldas a la retórica y acciones de los grupos en el poder. La ausencia de una presión crítica sobre los representantes elegidos, como mecanismo para reclamar el cumplimiento de promesas electorales de mejoramiento social, la indiferencia, acomodamiento o resignación frente a las formas políticas clientelares y patrimonialistas que los partidos agencian en el ejercicio del poder y que se reproducen en las distintas instancias del Estado, sostienen y mantienen una precaria gobernabilidad.

No es por ello coincidencia encontrar esta lógica de pensamiento en las nuevas formas que la política impositiva y de servicios de bienestar social ha tomado en el país desde la década del setenta y en las nuevas formas de contratación del trabajo (piénsese en el “contrato a término” que hoy se generaliza en la economía y en las distintas formas de flexibilización del trabajo) a través de las cuales el Estado, las empresas y los gremios de la producción desplazan al trabajador la responsabilidad de su propia reproducción con el correlativo recorte de las garantías prestacionales y de seguridad social que hicieron parte entre las décadas del 40 y 70 del siglo XX en el país, de la estructura de los salarios privados y públicos.

No quiero decir, sin embargo, que alguna vez se alcanzó en el país una estructura de redistribución de la riqueza que lograra satisfacer decorosamente las necesidades de las grandes mayorías, sino que sobre el restringido sistema de bienestar social que logró operar en el país en las décadas mencionadas, se aplicaron los mecanismos promovidos por el libre juego de las

fuerzas del mercado, como paradigma de la redistribución económica y social. Sus estrategias de disminución del tamaño del Estado y de restricción cada vez mayor de sus políticas de bienestar social, en su aplicación concreta legitimaron, a partir de la década del setenta del siglo XX, la supresión o venta al mejor postor de las instituciones públicas, la minimización de las funciones interventoras del Estado, particularmente las referidas a la provisión de bienes y servicios de salud y educación como consumos colectivos, y la transformación de las legislaciones laborales para disminuir o suprimir garantías reconocidas jurídicamente a los trabajadores. Estas y otras medidas, proclamadas a partir de la década del setenta por políticos y académicos voceros de un liberalismo nuevo para una nueva época (neoliberalismo) y representantes de los intereses del gran capital nacional e internacional, prepararon en el plano ideológico la internacionalización del capital como discurso legitimador de las políticas globalizadoras, cuya aplicación intensiva se produjo en el país a partir del gobierno de César Gaviria (1990 - 1994) y cuyos efectos han profundizado las desigualdades sociales, como resultado de la mayor concentración de la riqueza. Las desastrosas consecuencias de la aplicación del modelo neoliberal pueden reconocerse en la crisis económica del país con sus indicadores recesivos de crecimiento, el aumento progresivo de las tasas de desempleo, el desplazamiento a individuos y grupos familiares de las obligaciones del Estado, la precaria calidad de los mínimos bienes y servicios de bienestar que todavía el Estado reconoce como de su responsabilidad, y paradójicamente el aumento que regularmente cada gobierno aplica a los tributos, las reformas a la legislación de pensiones y los intentos reiterados de recortar garantías laborales y de reducir los salarios por debajo de la tasa de inflación, son factores que unidos al oneroso pago al servicio de la deuda externa y al sometimiento del país a las políticas de los prestamistas internacionales (FMI, BID), constituyen

un oscuro panorama en el que la insatisfacción a necesidades fundamentales se reproduce y se expande a nuevos grupos de la sociedad.

D. Si bien el discurso de la modernidad legitima aspiraciones de libertad e igualdad impensables en épocas precapitalistas, sin embargo, en una sociedad como la nuestra deliberadamente lanzada al consumo, la reiterada ausencia de una voluntad política de las clases en el poder para crear las condiciones de realización de los derechos sociales y de las ilusiones de confort y éxito promovidas por el discurso consumista, provocan amplios niveles de frustración social cuya reiteración y expansión en la sociedad produce distintos tipos de inconformidad, rebeldía y resentimiento social, que se proyecta en prácticas sociales violentas e ilegítimas que amenazan con deshacer aún más el debilitado tejido social.

Las formas como los distintos sectores de la sociedad viven las crisis y dentro de ellos las formas particulares que adquieren, tienen que ver con la naturaleza de las insatisfacciones que producen, y con su significación social y personal articulada a la historia de los individuos inscrita en las relaciones particulares de una familia, de un grupo, de una colectividad.

El divorcio entre los fines dominantes altamente valorados en la sociedad y los medios que tienen a su alcance los sectores sociales para realizar los estilos de vida que la producción capitalista prolija, producen distintas formas de anomia social.⁵

Los medios legítimos para el logro de las aspiraciones socialmente exaltadas se reemplazan por medios

eficaces que van desde los de dudosa moralidad hasta los abiertamente ilegales, pero cuyos exitosos resultados en términos de riqueza y de prestigio social, desvanecen resistencias morales, produciendo y reproduciendo una laxitud frente a la transgresión de principios y normas social y legalmente instituidas. Sus manifestaciones más claras se encuentran en la asimilación de estos individuos en sectores sociales altos o en espacios burocráticos con amplia capacidad para ejercer poder en el Estado, y en la idea, expandida socialmente, de que lograr objetivos sociales independientemente de la legitimidad y moralidad de los medios, es equivalente a ingenio, osadía y audacia de individuos o grupos que como los narcotraficantes, los delincuentes comunes y los de "cuello blanco" (que pululan en las instituciones del Estado), no se detienen ante los obstáculos que la ley y la moral establecen, los que en estas circunstancias aparecen como los palos que se ponen a la rueda del carro del progreso individual.

Este decaimiento de los referentes simbólicos como principios éticos de una sociedad, prepara y propicia otras formas de transgresión, que sustentadas en la impunidad jurídica y social, escarmentan y trivializan las regulaciones simbólicas de la sociedad dando margen a la creación de una mentalidad permisiva frente al delito, en el que la impunidad se cuenta entre los factores que favorece su repetición y expansión en la sociedad.

La explosiva relación entre una estructura sociopolítica inmoviblemente excluyente, sustentada paradójicamente en principios de derecho, igualdad y libertad, en nombre de los cuales promueve ideales de difícil o imposible alcance, se encuentra también en la base de fenómenos como el incontrolado y peligroso aumento de la delincuencia común que como fenómeno fundamentalmente urbano afecta la seguridad ciudadana, y en la intensificación del entrecruce de las violencias ideológico - políticas que

5 Ver al respecto: MERTON, Robert. *Estructura social y anomia*. En *La Familia*, Anagrama, Barcelona, 1986.

agobian desde hace más de cinco décadas al país, y que hoy tiene su más aguda expresión en la guerra que lo fragmenta en territorios cuyo dominio se disputan grupos armados con gran capacidad económica para financiar actividades intimidadoras y destructivas sobre los indefensos grupos de campesinos, o habitantes de pequeñas y apartadas localidades, produciendo masivos desplazamientos a las cabeceras municipales o a las grandes ciudades y expropiaciones forzosas de los limitados bienes de estas poblaciones.⁶

La ampliación de la pobreza y la miseria, la depresión social y psicológica de amplios sectores de población, convertidos por la fuerza de las circunstancias en ejércitos de mendigos, aumentan las cifras y la naturaleza de las carencias y necesidades de los sectores socialmente más vulnerables, problemas cuya urgencia y características sociales y psicológicas son enfrentados con un restringido número de programas estatales con disminuidos presupuestos que resultan precarios para el control de las causas y de los efectos de los mismos.⁷

6 “En los últimos cuatro años, el crecimiento de los desplazados según Codhes, es simplemente escalofriante: en 1999 fueron 228.000; en 2000, 317.000; en 2001, 342.000, y entre enero y junio de 2002 llegaron a 204.000. Por fuera de fronteras –en Venezuela, en Estados Unidos y en algunos países Europeos– viven desplazados cerca de dos millones de colombianos”. ALAPE, Arturo. “Desplazados: el cruce de todas las violencias”. “EL TIEMPO”. 2 de septiembre de 2002.

7 La guerra y sus efectos de destrucción, duelos y desarraigos es la punta del *iceberg* que indica la ruta de un análisis que debe situarse en el contexto de una lucha por el poder y que compromete fanáticas posiciones ideológicas en la defensa y el ataque del establecimiento sociopolítico. El pulso continuo de los ejércitos constituidos por fuera de la ley, guerrilleros y paramilitares, desangra el territorio y no logra declarar vencedores y vencidos. Frente a este abigarrado juego

Todos estos aspectos situados en el interjuego de las transformaciones económicas, políticas y culturales, como variables históricas, deben permitir develar la lógica estructural de la larga y encarnizada contienda y de sus formas coyunturales, para establecer la dialéctica entre las distintas formas de violencia social, incluidas las que de distintos modos el Estado agencia y las que se llegan a desencadenar en los vínculos íntimos que se dan en el hogar, como resultado de la depresión material y social, y que debilita y disuelve lazos y redes familiares con efectos en otros espacios sociales como la escuela, el trabajo y el Estado, en tanto encargado de responder a los problemas sociales de la familia.

E. El develamiento de las prácticas discriminatorias de género en la vida privada y pública, encubierta y legitimada durante siglos por la ideología patriarcal⁸ y

de “toma y daca” en el que los unos buscan debilitar la fuerza militar del Estado y su legitimidad institucional y los otros fortalecerlas, las respuestas militares del Estado han resultado equívocas, en la medida en que no logran demostrar superioridad frente a las guerrillas y en razón de las complicidades denunciadas por sectores de la opinión nacional e internacional con los grupos paramilitares. Además, frente a los graves desequilibrios sociales que se encuentran en la base de esta larga confrontación armada, la inversión social se ha constituido en el rubro más sacrificado en nombre de otras prioridades que privilegian la protección de los intereses de algunos sectores del capital o la importancia del gasto militar.

8 El vínculo social regulado en términos absolutos por la autoridad patriarcal va cediendo paso a nuevas formas de relación social, sostenidas en nuevos discursos que reivindican nuevas formas de distribución del poder en la sociedad y en la familia. El incumplimiento de las funciones paternas, sus excesos, sus privilegios en relación con los demás miembros del hogar, en un proceso lento, desigual, pero contundente, han obrado como razones para el

el reconocimiento cada vez más extendido socialmente de la diversidad étnica y la multiculturalidad que caracteriza el territorio nacional, han legitimado las diferencias como discurso contemporáneo predominante. El género, la etnia y la edad como categorías socioculturales, fundan identidades particulares que fragmentan y pluralizan las necesidades y aspiraciones sociales que cada vez logran mayor reconocimiento en los derechos civiles, políticos y sociales establecidos constitucionalmente. La diversidad de reivindicaciones y luchas sociales vigentes en la sociedad colombiana se asocian a las formas particulares como sujetos y grupos sociales que oponen resistencia a tendencias legislativas y culturales homogenizantes.

La insatisfacción se encuentra estrechamente ligada a una estructura de aspiraciones construida históricamente en la dialéctica de relaciones del sujeto con los otros, estructura que da un sentido singular a la falta que lo funda, que si bien remite a los objetos, valores e ideales que una cultura vehicula en sus discursos dominantes, cada quien como individualidad personal o social, tramita calculada o inconscientemente de una forma particular, en lo público y en lo privado. La

cuestionamiento del poder masculino, que por milenios fue considerado como la representación simbólica de la ley o lo que es lo mismo, como regulador de los intercambios sociales. Cambios ideológicos referidos a este valor fundamental, altamente estimado por siglos, se han ido agenciando con intensidad a partir de la segunda mitad del siglo XX en la sociedad occidental. El paradigma del padre como poder absoluto y los principios reguladores emanados de su posición y de su saber, empiezan a fracturarse, a reacomodarse, a reconstituirse en nombre de una nueva realidad asentada en los derechos sociales y políticos reconocidos por la democracia y en la vigencia de un nuevo discurso, el de los feminismos cuyo reconocimiento hoy es incontrovertible.

intimidad individual inscrita en las determinadas condiciones de una intimidad cultural (sector, colectivo, grupo, familia) produce rasgos, matices que singularizan las formas de manifestación que los conflictos alcanzan para un individuo y para una sociedad.

Las dialécticas y paradojas de estos procesos sociales, se traducen en impotencias e imposibilidades que pasan por la intimidad subjetiva, y la de los grupos y comunidades, produciendo malestares individuales que sostienen los malestares en la cultura de cada época.

La intervención profesional del trabajo social, supone comprender la dialéctica entre lo sociocultural y lo subjetivo, como perfiles constituyentes del sufrimiento humano. Asociar los malestares de los que el sujeto o los sujetos se quejan a las demandas y a las formas de satisfacción sociales y subjetivas de una época y de una cultura, supone articular la comprensión de los problemas al sentido proferido por un discurso social en cuyas invitaciones, exhortaciones y prohibiciones lo individual y lo colectivo tiene su cauce.

El proceso de formación universitaria busca, cada vez más, cultivar en los trabajadores sociales sensibilidades intelectuales y éticas que les permitan reconocer los horizontes de goce y de sufrimiento que cobran vigencia en la contemporaneidad, para resignificar desde una lógica que se sitúe en una temporalidad cultural, los problemas que la sociedad le confía para su conocimiento y tramitación individual y social.

Desde esta perspectiva es válido considerar que:

“[...] Al ocuparse de los problemas que están inscritos en esa coyuntura lógica del sujeto con la cultura, es preciso considerar los síntomas que caracterizan una época como

respuestas subjetivas y colectivas, en la medida que dichas respuestas comprometen la relación problemática del goce de lo particular en su objeción a la tendencia universalizante de la masa. [...] La depresión, las altas tasas de suicidios en jóvenes, la anorexia: esa enigmática forma de histeria de fin de siglo, la toxicomanía, las nuevas formas de frigidez y la impotencia como las formas más reconocidas de la angustia del hombre moderno [...] se encuentran, se articulan con las enfermedades contemporáneas del vínculo social como: la violencia, el abuso, el maltrato, los pasos al acto en la destrucción radical e intolerante que pretende aniquilar al semejante y en todas las formas que toma la segregación en la sociedad contemporánea”⁹.

Es la dialéctica entre civilización y sujeto la que está en juego cuando se tratan de comprender las semblanzas que toman hoy los malestares culturales.

II. Trabajo Social y Ciencias Sociales

Los fenómenos sociopolíticos, complejos en sí mismos, al encontrarse en la dialéctica social constituyen ingredientes que hacen más densa la red en la que se inscriben los problemas sociales en el país. Discernir y diferenciar los diversos factores que concurren a constituirlos para ponderarlos en su peso estructural y específico, permite develar relaciones, contradicciones y paradojas sociales inscritas en las formas de organización que históricamente el capital recrea, y que, sustentadas por el Estado, trazan los derroteros de las acciones investigativas y de

9 MESA, Clara C. *Lección de clausura, seminario especial*. Maestría Psicoanálisis, Cultura y Vínculo Social. Universidad de Antioquia. Nov. de 1999. Medellín. Pág. 4.

intervención que el profesional emprende en el contexto institucional o colectivo del que se trate.

A. La profesionalización del trabajo social como práctica social ligada a la compasión por el sufrimiento humano y orientada desde sus comienzos a ayudar al semejante,¹⁰ se inicia con su inscripción en estructuras educativas de nivel superior encargadas de ordenar, sistematizar y analizar las acciones benefactoras bajo paradigmas de las ciencias sociales y del psicoanálisis, en la perspectiva de superar la intuición y el voluntarismo como criterios para su acción en la sociedad.

Coexisten en las primeras etapas de la profesionalización en el país, (décadas de 30 al 50 del siglo XX) los principios religiosos y filantrópicos de la asistencia a los pobres con los desarrollos aún incipientes de las ciencias sociales, lo que progresivamente introduce la secularización del pensamiento y de las explicaciones sobre las condiciones que en la sociedad y en la cultura reproducen la pobreza en la época.

La formación académica lentamente comienza a ser acompañada por la indagación, observación y análisis de los componentes empíricos de la pobreza y de sus consecuencias, lo que permite a la naciente profesión conformar incipientes mapas explicativos sobre las

10 El origen histórico del trabajo social como práctica social se encuentra soportado en principios filantrópicos y religiosos. Atender, socorrer, amparar al semejante como forma voluntaria de redistribuir los bienes terrenos de los benefactores, es una práctica que se sostiene en algunos individuos en la secreta o explícita aspiración de hacer los méritos suficientes para ganar la felicidad en otra vida, y en otros, en sentimientos y concepciones humanistas sobre la dignidad del ser humano.

fuerzas constantes y variables que operan en el campo social y subjetivo como causas del sufrimiento humano.¹¹ El énfasis de la intervención para el período es la atención individualizada de los efectos sociales que la instauración del capitalismo en el país ha ido dejando a su paso, sin que exista aún una reflexión que articule el contexto socioproductivo e ideológico con los problemas de la pobreza que cotidianamente conoce y enfrenta en su práctica.

Lo que queremos decir es que desde sus comienzos distintos discursos de las ciencias sociales han estado en la base de la formación teórico-práctica de los trabajadores sociales, y correlativamente de las interpretaciones, procesos y procedimientos aplicados en la intervención social.

B. La complejidad de la estructura y de la dinámica social del país, sus componentes económicos, políticos y culturales, pasan en un primer momento de desarrollo de la profesión por los principios y relaciones que en la década del cuarenta del siglo XX, establece el modelo norteamericano estructural-funcionalista para explicar los requisitos, orientaciones y fines de las acciones individuales y sociales como condiciones de la integración y el equilibrio social en las sociedades modernas¹². La amplia valoración de dicho modelo en el mundo académico, en las décadas del 40 al 60 del

siglo XX, permite su difusión y adopción como paradigma explicativo y como alternativa de acción social en los países de América Latina¹³. La lógica histórica y organizativa de la sociedad norteamericana se erige en modelo de análisis social propiciando una mecánica aplicación a una realidad diferente a la que le dio origen. La crítica a la estructura social se circunscribe al ajuste de aspectos funcionales de la institucionalidad social y política vigente para aportar recursos, regulaciones sociales y formas incentivadoras del crecimiento económico, como fórmula general para superar la falta de desarrollo tecnológico —léase el subdesarrollo— de los países latinoamericanos.

El discurso de la adaptación social como meta de la acción social y profesional gana terreno. La integración del individuo al medio se inscribe en una concepción de estímulo respuesta en la que se hace del “actor” un individuo abstracto, sin determinaciones históricas como presupuesto de sus autopercepciones y representaciones, y en donde el medio aparece como una variable indeterminada y no “como una cierta organización social, estructurante de los sujetos humanos”¹⁴.

Encerrada en los descriptores ahistóricos y pretendidamente universales del funcionalismo, en sus

¹¹ No es mi deseo formular una historia del Trabajo social, cuyo desarrollo rebasa con creces la intención de este artículo. La asociación desde los comienzos de la profesión con el discurso de las ciencias sociales en las distintas épocas de la profesión es lo que de una manera sucinta se pretende mostrar para situar las fuentes que históricamente han sustentado sus interpretaciones e intervenciones en la realidad social.

¹² Ver PARSONS, Talcot: *El sistema de las sociedades modernas*. De Trillas. México, 1986.

¹³ Desde esta perspectiva teórica, los problemas sociales y políticos definidos como procesos de anomia social, acusan desviaciones de los actores sociales (individuales y colectivos) de la norma social instituida para la consecución de sus aspiraciones de logro y señalan a la vez los cambios endógenos que el sistema social debe emprender para reinstaurar los recursos sociales, jurídicos y políticos que permitan mantener el equilibrio, que la teoría funcionalista formula como tendencia natural en los intercambios entre la acción social y el sistema social.

¹⁴ BRAUNSTEIN, Néstor. *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis*. Siglo XXI, Bogotá, 1990.

promesas de progreso y desarrollo, la dialéctica estructural de los problemas sociales se reduce en este modelo a sus formas fenomenológicas, lo que si bien significó para los profesionales de la época la posibilidad de identificar los factores y relaciones empíricas de las llamadas disfunciones sociales, dentro de una exigencia de "objetividad", como imperativo metodológico de este discurso, a su vez obraba como barrera para develar los intereses ideológicos que sostienen los pares normalidad/anormalidad e integración/desviación social y las fuerzas sociales económicas y culturales que los sustentan.

C. De otro lado, las adaptaciones que trabajadores sociales hicieron de los planteamientos de la psicología del Yo¹⁵, promovida por corrientes dominantes del psicoanálisis norteamericano en las décadas del cuarenta al sesenta¹⁶, aportó al análisis e intervención del trabajo social de caso, conceptos e instrumentos

para la práctica terapéutica, desarrollada en las instituciones de bienestar social.

El tratamiento de los problemas se inscribe en el período (décadas del 40 al 60) en el **modelo identificatorio** por el cual "el sistema cliente" es afectado por la intervención del terapeuta (Trabajador social o psicólogo) instituido como el representante de un saber sobre las causas inconscientes y sociales del sufrimiento humano. Transferencialmente el atendido procesa con el profesional el logro de nuevas adaptaciones familiares y sociales que le permitan rehacer los lazos sociales y recuperar el bienestar individual perdido.

Sesgada por las orientaciones, exigencias y recursos de las instituciones, la práctica profesional de los trabajadores sociales adecuó esta lógica teórica y clínica al tipo de atención requerida y posible en las agencias de bienestar social del Estado.

15 Al respecto ver: HAMILTON, Gordon. *Teoría y práctica del Trabajo Social de casos*. La Prensa Médica, México 1970. HARRIS P., Hellen. *El Proceso de Resolver un Problema*. Humanitas, 1972. HILL, Ricardo. *Caso Individual. Modelos de la práctica* Edit Humanitas, Buenos Aires, 1970.

16 Los psicólogos y los psicoanalistas de la *egopsycology*, se encuentran representados fundamentalmente por autores como: Hartmann H., Sullivan H., Kardiner, Horney, Spitz, y Erikson, quienes incorporan en sus planteamientos aportaciones de la escuela culturalista (con aportes antropológicos de Margaret Mead, Ruth Benedict, Gregory Bateson) elaboraciones psicopedagógicas basadas en las experiencias con niños de Anna Freud, y quienes en su afán de sociologizar el psicoanálisis, terminan aplicando un destefinado concepto de inconsciente en relación con el construido por el padre del psicoanálisis.

"El psicoanálisis norteamericano suscita gran prevención entre la *intelligentsia* francesa y en los medios psicoanalíticos, por su orientación hacia finalidades de adaptación social, y por eso mismo su tendencia a favorecer el conformismo cultural y el

conservadurismo oficial". FAGES J. B. *Historia del psicoanálisis después de Freud*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1976. Al respecto dice ROUDINESCO E.: "Si bien el psicoanálisis pudo ser salvado del nazismo gracias a la emigración masiva de freudianos europeos hacia el continente norteamericano, entre 1930 y 1940, fue al precio de una transformación radical de sus ideales, de su práctica y de su teoría. [...] Muy pragmáticos, los terapeutas norteamericanos se empaparon con ardor de las ideas freudianas. Pero buscaron en seguida *medir* la energía sexual, *probar* la eficiencia de las curas mediante estadísticas y hacer encuestas para saber si los conceptos eran aplicables empíricamente a los problemas concretos. En estas condiciones el psicoanálisis se convirtió, al otro lado del Atlántico, sin distinción de tendencias, en el instrumento de una adaptación del hombre a una inalcanzable utopía de felicidad. Se impuso mucho menos por su sistema de pensamiento o por los cuestionamientos filosóficos de los cuales es portador que por su capacidad para aportar una solución *inmediata* a la moral sexual de una sociedad liberal y puritana". *¿Por qué el psicoanálisis?*, Paidós, Barcelona, 1999.

Nuevamente el concepto de adaptación social puede reconocerse en esta práctica de las y los trabajadores sociales y en los demás registros en los que se desempeña: grupos y comunidades. En el trabajo con grupos, su fuente son los desarrollos norteamericanos de la psicología social y de la dinámica de grupos (décadas del 30 al 50) desde las cuales el grupo como espacio de fuerzas controlables, regulables y modulables se constituye en vehículo de integración social a través de la movilización dinámica de los recursos de los individuos y de los que el grupo constituye como integración social¹⁷. La intervención profesional recoge en sus etapas de estudio diagnóstico y tratamiento, los desarrollos del concepto de grupo y los principios, procedimientos y técnicas de la dinámica grupal, reconocida como instrumento privilegiado para promover en los grupos, conformados a partir de criterios de similitud (de problemáticas, intereses o características etáreas y de género) valores, ideales, actitudes, interacciones y transformaciones congruentes con las demandas sociales instituidas¹⁸.

17 Elton Mayo con sus experiencias de laboratorio del test - room, entre 1928 y 1949; Kurt Lewin con su perspectiva dinámica, sus conceptos de espacio vital, locomoción y distancia psicológica como factores que circulan en el grupo como campo de fuerzas, planteadas a partir del método experimental; Lippit y White, (seguidores de Lewin) con el establecimiento de los climas grupales derivados de los tipos de liderazgo; los estudios de bandas de delincuentes por parte de Trasher en Chicago, los análisis sobre la interacción de Bales y la creación de doce categorías para analizar los distintos tipos de participación en los pequeños grupos; la psicometría y la sociometría de Jacobo Moreno, la prevalencia del método experimental, y los enfoques clínicos de grupo, se encuentran en la base de los desarrollos de la teoría de grupos y de sus aplicaciones en las instituciones y en el consultorio. Ver al respecto: ANZIEU y MARTIN J. *La dinámica de los grupos pequeños*, Kapeluz, Buenos Aires, 1992.

18 Al respecto ver VINTER, Robert. *Práctica y servicio social de grupo*, Humanitas; KISNERMANN

En el trabajo con comunidades, como dominio profesional ampliamente reconocido en la sociedad, las prácticas y trabajos con las organizaciones comunitarias se articularon al desarrollismo como concepto de desarrollo legitimado desde las instituciones estatales y avalado por organizaciones internacionales interesadas en hacer de la participación comunitaria una fuente de voluntades y recursos que permitiera satisfacer necesidades de las comunidades (particularmente necesidades infraestructurales y de equipamiento comunitario) a través de procesos y tareas gestadas y gestionadas por el profesional, como "agente externo de cambio". ¿El objetivo? Reproducir socialmente núcleos comunitarios organizados e identificados con las políticas de apoyo y de redistribución agenciadas por las instituciones estatales (en donde el trabajador social inscribía su trabajo) como condición para legitimarse y mantener la estabilidad social en un esquema de cambio institucionalizado, cuyos efectos de desarrollo social se proyectaban para el mediano plazo y que en su acontecer no afectara las condiciones estructurales de la acumulación de capital y permitiera la paz social que las inversiones extranjeras reclaman¹⁹.

La difusión y apropiación del discurso estructural - funcionalista por parte de sectores intelectuales en los países sometidos al dominio económico-político norteamericano, buscaba contrarrestar la influencia del discurso crítico marxista que desde finales de la década del cincuenta (fundamentalmente a partir del triunfo de la revolución Cubana) iba tomando fuerza como modelo

Natalio. *Servicio social de grupo*, Humanitas; KONOPKA, Gisela. *Trabajo de grupo en la institución*. Edit. Euroamérica. Madrid, 1973.

19 Al respecto ver: BONFIGLIO, Giovanni, *Desarrollo de la Comunidad y Trabajo Social*, CELATS, Lima, 1982 y BATTEN, T. R., *Las Comunidades y su Desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969. Tercera edición.

explicativo de la sociedad y que como propuesta revolucionaria de cambio estructural, amenazaba los intereses extranjeros sobre los recursos naturales y sociales del país y los de las elites internas de poder, en cada uno de los Estados del llamado “capitalismo periférico”.

D. La interpretación de las hondas inequidades sociales a partir del marxismo como “una teoría de la sociedad capitalista, de sus orígenes, especificidades, funcionamiento, desarrollo y de sus modos de destrucción y superación histórica, que comporta: elementos de análisis de los modos de producción precapitalistas y elementos de análisis y prospección del capitalismo a una sociedad sin clases”²⁰ iluminó los análisis sociales que desde la década del sesenta hasta finales de los ochenta del siglo XX, hicieron consistir la lógica de la dominación-exclusión en los mecanismos de velada explotación, que legitimados por el Estado como guardián de los intereses capitalistas, sostienen la estructura de desigualdades sociales, con sus efectos de pobreza y de miseria en la sociedad.

La teoría del valor-trabajo formulada por la economía política marxista como la apropiación privada de la riqueza socialmente producida, discierne y devela las fuentes y los mecanismos de la explotación capitalista²¹. Lo social consustancialmente unido a lo económico en la unidad contradictoria de las clases opuestas: la burguesía y el proletariado, aparece como el escenario

de una lucha permanente, en el cual el Estado incesantemente busca resguardar a los dueños del capital y garantizar las condiciones infraestructurales, ideológicas y de organización social que su reproducción ampliada requiere.

El despotismo capitalista como relación coercitiva que obliga a la clase obrera a someterse a los designios del capitalista, la jerarquización del proceso de trabajo, sobre la base de intermediarios (capataces, vigilantes, técnicos y cuadros del capital, entre los cuales se encuentran los profesionales de las ciencias sociales) expresa en las unidades productivas la división social del capitalismo, y constituye los espacios y las relaciones sociales que deberán ser transformados, en una perspectiva de emancipación.

Los principios de igualdad jurídica y de libertad que el discurso liberal proclama para todos los individuos de la sociedad, sostienen la apariencia de un Estado de derecho, encubren la extorsión de plusvalía como mecanismo de explotación del trabajo asalariado y divorcian la producción de mercancías de los

mercancías diferentes, es que ellas pueden ser reducidas, cuantificadas, y comparadas por **el tiempo socialmente necesario para su producción**. Eso es lo que les da su valor, como condición de su cambio en un mercado. [...] El valor de la fuerza de trabajo, como el de toda mercancía, está representado por una cierta cantidad de bienes de consumo necesarios a la subsistencia, recreación y permanencia de la capacidad de trabajo del proletario. [...] De esta manera la plusvalía como relación fundante de la reproducción ampliada del capital constituye la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor de lo producido por un obrero. El plus trabajo como trabajo no remunerado sustenta la explotación capitalista. Es pues el origen de la plusvalía el que garantiza su reproducción. “TÉLLEZ F. *De la Praxis*. Biblioteca filosófica, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1980.

20 TÉLLEZ, Freddy, *De la praxis*, Biblioteca filosófica. Universidad Nal. de Colombia, Bogotá, 1985.

21 “ Toda la sociedad capitalista puede ser descrita como un emporio de mercancías, es decir, como el reino del intercambio de productos disímiles entre sí, pero en suma equivalentes, que pueden ser reducidos a un denominador común. Este denominador común que facilita su intercambio en el mercado [...] es únicamente el tiempo de trabajo empleado para su producción. Es decir, lo que hace igual la diferencia intrínseca de las

mecanismos económicos e ideológicos que en el capitalismo sostienen la división nacional e internacional del trabajo y las relaciones de distribución, circulación y consumo, como fundamento de la creación y reproducción cada vez mayor de capital.

Entre las décadas del sesenta y setenta, el marxismo se extiende a todas las disciplinas ocupadas de aprehender y explicar lo social: La economía, la sociología, la psicología, la filosofía impregnan sus discursos con un sentido político-crítico. Es la fuente de una profusa publicación de libros y revistas en los que los "intelectuales críticos y comprometidos" con la revolución ponen a operar en el análisis de distintos sectores y objetos de la realidad social, los principios del materialismo histórico, para mostrar la expansión y profundización de las formas de dominación en precisas prácticas sociales, políticas e ideológicas.

La validez de los principios empírico positivos en cuya racionalidad cuantificable se asientan la investigación y el saber de las ciencias sociales, entran a ser confrontados desde una concepción de sujeto transindividual que supone unidad entre sujeto y objeto, en cuanto el conocimiento y la acción se ejercen sobre las estructuras socioeconómicas e ideológico-políticas que los producen²².

"La unidad en la diversidad", "la indeterminación de lo abstracto", "lo concreto como síntesis de múltiples determinaciones"²³ constituyen principios metodológicos

22 "La existencia mediada por lo social es existencia objetiva-subjetiva al mismo tiempo, relación pensada/relación activa indistintamente, he ahí los términos de la dialéctica de lo político con lo social." TÉLLEZ, Freddy. op. cit., Bogotá, 1985.

23 MARX, Karl, "El Método". En: *Introducción a la crítica de la economía política*, Obras escogidas, Tomo II. Ed. Progreso, Moscú, 1985.

para reconocer los procesos de producción de lo social, desde una epistemología que asume la lógica dialéctica como forma de pensamiento para indagar su génesis, contradicciones y significaciones y las formas particulares que asumen en el capitalismo, como formación social donde lo económico asume la función de ocultar lo social-humano.

La divulgación de las distintas vertientes del modelo marxista, toma gran fuerza en América Latina y se convierte en el discurso que anima un gran debate político-ideológico y sostiene la conformación de distintos partidos de izquierda y de sus aspiraciones revolucionarias, y en los espacios universitarios se convierte en el eje de movimientos estudiantiles, y de radicales transformaciones en los paradigmas explicativos de la realidad social.

El trabajo social como las demás disciplinas sociales no son ajenos a esta transformación teórica e ideológica, cuyo escenario privilegiado de discusión es la academia.

Por estar fundado en los desarrollos y transformaciones del discurso de las ciencias sociales, por la nueva legitimidad que las causas y efectos de la pobreza alcanza, como objeto de investigación de la ciencia social, por el perfil interventor de la profesión, históricamente sancionado por la sociedad, por la importancia que adquiere en el concierto de las disciplinas sociales la exigencia de la relación teoría-práctica que la profesión ha sostenido como criterio metodológico, por sus ideales de transformación, **el trabajo social** encuentra en el paradigma marxista los principios ético-políticos que orientan y legitiman su acción profesional en beneficio de los sectores más desprotegidos de la sociedad. Asume, por ello, como discurso de formación académica y de orientación para la práctica de los estudiantes y de los profesionales, las categorías críticas marxistas y sus propuestas de cambio estructural.

Este cambio de norte en la formación se convierte en el origen del movimiento de RECONCEPTUALIZACIÓN del trabajo social, que de los países del cono sur de América se extiende por todos los países de América Latina como una promesa emancipatoria hacia una nueva forma de sociedad: El socialismo.

La crítica a las concepciones desviacionistas y adaptativas de las ciencias sociales descalificadas como imperialismo ideológico, sustenta el cuestionamiento de los planes de estudio vigentes y destituye, en un primer momento, los principios, procesos e instrumentos que la profesión históricamente había reconocido como propios: Los métodos de caso, grupo y comunidad, buscando sustituirlos por nuevos procedimientos e intervenciones que sostenidos en la crítica al establecimiento, aportaran al proceso transformador. La práctica profesional adquirió un explícito sentido político articulado a la responsabilidad de agenciar, a través de su inserción en comunidades²⁴, los cambios necesarios que contribuyeran a lograr el tan ansiado cambio de estructuras.

Puede reconocerse aquí, como más tarde lo hizo el Trabajo Social, una confusión, cuyas consecuencias la profesión debió asumir y elaborar: No es función de ninguna profesión hacer la revolución, esto compromete a los partidos y organizaciones políticas a los que la Universidad no puede sustituir o emular, toda vez que si bien su función es la creación de un espacio crítico de los saberes producidos por las ciencias sociales, y por ello espacio privilegiado del debate epistemológico, político e ideológico, la naturaleza histórica de su función es la de descubrir, investigar, crear y recontextualizar

24 El trabajo en instituciones se reduce ostensiblemente desde finales de la década del sesenta hasta aproximadamente mediados de la del setenta, cuando nuevamente se retoma.

conocimiento en relación con los problemas de la sociedad de su tiempo y los que en cada época les plantea la ciencia social y natural, y los desarrollos del arte y la tecnología.

Por no ser el motivo de este ensayo la presentación y evaluación de este o de otros períodos históricos de la profesión, en lo que aquí nos interesa, podemos decir que el conocimiento del discurso marxista y de su opción ideológica, si bien produjo durante algunos años (este lapso habría que evaluarlo por unidad académica, dentro y fuera del país) dislocaciones e incongruencias entre el discurso formativo y las prácticas académicas, abrió a los estudiantes y profesionales de Trabajo Social las posibilidades de una seria reflexión interdisciplinaria, alimentada por las elaboraciones de la antropología, la economía política y la sociología crítica.

F. El período de la reconceptualización deja una impronta discursiva y ética al trabajo social: Su acción, los procesos de atención y organización que orienta se sustentan en una posición crítica frente al capitalismo y a sus aparatos de encubrimiento y legitimación.

La economía política y la historia, como disciplinas sociales, constituyeron recurso fundamental para iniciar un reconocimiento crítico de los principios sociopolíticos e ideológicos que sostienen la emergencia del Estado capitalista y las distintas formas que asume como respuesta a las renovaciones organizativas de la acumulación del capital. La dependencia comercial, financiera y tecnológica de los países de América Latina de la órbita imperialista de los Estados Unidos y de sus organismos de crédito y control y la marginalidad social, como fenómeno que indica las limitadas o inexistentes posibilidades de amplios sectores sociales para participar en los recursos y servicios que la sociedad produce y en la toma de decisiones políticas, constituyen objetos de estudio de los profesionales de trabajo social, como

condición para explicar la historia y características particulares de los problemas sociales de los que en su práctica se ocupa y de las posibilidades institucionales y comunitarias de su disminución, trámite y control social.

Los principios epistemológicos positivistas y neopositivistas como fuente de la producción de “verdades científicas” se convierten en objeto de reflexión para reconocer y precisar en ellos no sólo sus posibilidades y límites, sino los intereses sociales que lo sostienen, superando de esta manera la pretensión de neutralidad de la producción y aplicación del conocimiento natural y social.

El intercambio de saberes sobre la realidad cotidiana, social y política entre las comunidades y los investigadores sociales, se reconoce ahora como una fuente legítima para la elaboración y crítica del conocimiento de la sociedad. El componente participativo de la investigación acción (I.A.P.), sitúa a los individuos y a las comunidades como una fuente primaria de investigación, para reconocer las formas particulares que en ellas asume la cultura regional, étnica, el folclor, las formas de producción, distribución y consumo, y los sistemas de ideas religiosas, costumbres, usos, creencias que atraviesan sus prácticas sociales en la vida privada y pública.

Si bien este modelo investigativo con su amplia difusión para el trabajo de campo, y por ello para las prácticas de trabajo social, comportó (en algunos casos) el regreso a un empirismo craso al erigir el dato, producto de la observación o de la escucha, en conocimiento científico, sin pasar por la contextualización ideológica de la opinión, ni por el análisis de las determinaciones históricas de la apariencia de los fenómenos sociales y de los discursos colectivamente contruidos para explicarlos, permitió a los profesionales un progresivo acercamiento al método

etnográfico de la antropología, como forma de dar la palabra a quienes no tienen voz en la sociedad, e ir decantando y adaptando la investigación de casos, a través de la técnica de la historia de vida, como formas de mostrar y demostrar el discurrir de la historia de una cultura, de una clase social, y de las condiciones de género y generación en la historia personal de los sujetos de una determinada comunidad, en la perspectiva de privilegiar en lugar de las conformidades, desviaciones, y fluctuaciones estadísticas, la cualidad que distingue y llega a explicar formas de reproducción y transformación del pensamiento, y de las prácticas sociales de grupos sociales particulares²⁵.

Progresivamente se asiste a una más clara definición del tipo de espacios teóricos y de intervención de los que contemporáneamente debe ocuparse el trabajador social²⁶. La relación con las ciencias sociales se hace más fluida en la medida en que no sólo es la fuente de un tipo de saber para tramitar institucional y comunitariamente los problemas sociales, sino que permite al trabajador social, como efecto de su trabajo práctico, definir precisos problemas de investigación, cuya indagación y análisis van constituyendo un saber social de gran importancia para el desarrollo de la profesión.

La política social y correlativamente el concepto de bienestar social que el Estado agencia, consignados en los planes de desarrollo de cada gobierno, desde finales

25 Ver el estudio realizado por BARRETO, Juanita y PUYANA, Yolanda. *Sentí que se me desprendía el alma*, Indepaz. Bogotá, 1996.

26 A través de encuentros, congresos, seminarios, cursos nacionales y latinoamericanos en los que participan los profesionales de las distintas escuelas del país, se delimitan y se afinan dichos espacios teóricos y de intervención, lo que da una cierta homogeneidad a las preocupaciones de formación y a los tipos y contenidos de la práctica en las dos últimas décadas del siglo XX.

de la década del setenta, comienzan a ser analizados con rigurosidad crítica por profesores y estudiantes de las unidades académicas de trabajo social existentes en el país, para reconocer el proceso histórico de su constitución, auge y decaimiento, los sectores económicos y de población que en cada cuatrienio de gobierno se privilegian, en relación con los intereses de los grupos políticos que alternativamente acceden al poder y con los problemas sociales reconocidos como relevantes por los investigadores sociales en el período.

Al mismo tiempo, las formas de asistencia, sostenidas en el criterio de beneficencia, y la seguridad laboral y social, reconocidas y aplicadas históricamente en el país, se constituyen en objeto de indagación y explicación, buscando dar cuenta de sus presupuestos ideológicos para la reproducción del sistema capitalista, del origen y circulación de los recursos que las sustentan, de sus diferencias, complementariedades, y de los límites y posibilidades para la reproducción de la fuerza del trabajo en los sectores moderno e informal de la economía. Las condiciones del surgimiento de este último en el país, la lógica acumulativa que lo vincula al sector moderno, las condiciones de la explotación del trabajo y correlativamente las distintas clases de unidades informales, los tipos de actividades económicas que se informalizan y las precarias o inexistentes formas de seguridad social, como características de un sector que aglutina a un alto porcentaje de la mano de obra activa y potencial (niños y jóvenes) del país, se constituye en otro objeto de estudio e intervención del trabajo social, por las posibilidades que ofrece para la organización cooperativa y comunitaria, agenciada por los microempresarios con apoyo de fundaciones privadas nacionales e internacionales o del Estado.

La acción profesional en las instituciones de política social se vincula a un entendimiento de la lógica económica y política que las sustenta, lo que permite

formar profesionales que además de ser ejecutores de programas sociales puedan situarse en la estructura del Estado para proponer y tramitar instrumentos de política social para determinados sectores de la sociedad²⁷.

G. La caída de la fe revolucionaria que marca el desencanto de las izquierdas, en la década del ochenta del siglo XX, crea un clima intelectual y cultural de descreimiento en el socialismo como proyecto político para una nueva sociedad, en la clase obrera como sujeto revolucionario y en la visión omnicompreensiva de la realidad, planteada por el marxismo²⁸. Emergen nuevas

27 Ver al respecto: LÓPEZ Yolanda, *El Concepto de Política Social en Colombia. 1850-1930*. Tesis de Maestría en Economía, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1989. MALAGÓN, Edgar. *La política social como forma no valor de reproducción*. Tesis de maestría en Política Social, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1988 y *Las relaciones de Bienestar Social en los campos de intervención del Trabajo Social*. Revista Trabajo Social No. 2 Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2000 y RAMÍREZ, María Himelda. Niveles organizativos del Bienestar Social en Colombia, Procesos y Políticas Sociales No. 15 Prohisoc, Bogotá, 1988.

28 No pretendo dar cuenta de las razones del fenómeno que aquí registramos. Sólo quiero indicar que esta transformación político-ideológico de hondas repercusiones en el pensamiento y en las prácticas sociales e intelectuales, abre el paso a la instauración de una nueva mentalidad para interpretar los problemas de la sociedad y permite, es verdad, la emergencia de nuevas preocupaciones teóricas e ideológicas como signos de una nueva época. Además es necesario considerar que la interpretación crítica de las causas y condiciones que produjeron el decaimiento de la utopía socialista, se inscribe en posiciones ideológico-políticas desde las cuales se leen los fenómenos y características de los Estados Socialistas (fundamentalmente de la Unión Soviética) de sus prácticas políticas burocratizadas, de los mecanismos de represión abierta (los campos de concentración stalinistas) y de la dominación-exclusión

de las sensibilidades para discernir y definir los problemas sociales. La crítica se orienta, en un primer momento, a invalidar y más tarde a relativizar los análisis que los grandes mapas teóricos proponen para la sociedad.

La categoría de clases sociales, al convertir los sujetos que las constituyen en una abstracción, no permite reconocer las particularidades que portan en relación con sus diferencias de género, generación, familia y etnia. La identidad social como proceso que permite reconocerse en el otro semejante, se articula en estos grupos a ideales sociales que reclaman el reconocimiento de su particularidad en precisos estatutos jurídicos y en prácticas sociales que aseguren la aceptación, o por lo menos la tolerancia de las diferencias, definida en sus particularidades desde los movimientos sociales que estos grupos promueven.

El respeto por las diferencias de género, la libertad de opción sexual, las particularidades étnicas, las aspiraciones de los niños, los jóvenes y los ancianos, como grupos diferenciados, abonado por el discurso de los derechos, toma lugar como discurso social, y ofrece en los ámbitos universitarios e intelectuales nuevos problemas de investigación, en los que las relaciones intersubjetivas logran relieve, en la medida en que expresan las inercias de un orden cultural

de las mayorías de las decisiones político-sociales, de sus prácticas expansionistas (imperialistas), de sus políticas económicas y de sus logros en relación con la provisión de recursos colectivos de salud, educación y recreación para los trabajadores. De igual manera, las razones que en América Latina explican el desvanecimiento, el rechazo, el reacomodamiento de los planteamientos marxistas ha de buscarse en las condiciones histórico-políticas de las décadas de 60 al 80, en las formas de ejercicio de la política por parte de los partidos de izquierda, en el acontecer del llamado socialismo real, fenómenos que en el escenario de la guerra fría ameritan una cuidadosa investigación y reflexión.

histórico y a la vez hacen signo de los conflictos y transformaciones que larvadamente ha incubado la sociedad en las regulaciones y aspiraciones sociales.

H. En la representación mental del mundo social para un nuevo tiempo, lo privado emerge del claroscuro en el que históricamente se ha mantenido y alcanza, en el mundo académico e intelectual, estatuto de objeto de investigación y de reflexión como espacio articulado a lo público.

“Lo novedoso es que los intelectuales abandonan el modo habitual de reflexionar su condicionamiento social (la sociología del conocimiento o la filosofía de la ciencia). Retomando la tradición fenomenológica de Husserl y Schutz invierten el enfoque para plantear la vivencia subjetiva de las condiciones estructurales como una línea de reflexión sobre la sociedad”²⁹.

Se reconoce el vínculo entre lo familiar y lo cotidiano al mundo del trabajo, a sus divisiones y discriminaciones, a las construcciones ideológicas, políticas y jurídicas, que regulan sus formas simbólicas de existencia. En nombre de una felicidad personal y de una armonía colectiva, se admite la intromisión del Estado en los espacios conflictivos de las relaciones entre los más cercanos, al mismo tiempo que se exige a propios y extraños el reconocimiento y aplicación de los principios democráticos en la intimidad.

“[...] El interés por la vida cotidiana se vincula al creciente distanciamiento vivido entre las instituciones políticas y jurídicas y los

29 LECHNER, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, FLACSO. Santiago de Chile, 1988, pág. 52.

ciudadanos. En tanto más actividades sociales se sometieron a una regulación político-jurídica, el hombre de la calle perdió cada vez más su control sobre su contexto social. En la medida en que las organizaciones políticas, cada vez más especializadas (burocratizadas) y escindidas del quehacer diario de “la gente como uno”, no aseguraban las identidades colectivas, éstas tendieron a recomponerse al margen e incluso en oposición a las instituciones. [...] ¿Qué faros podrían ayudar a iluminar el mundo de las vidas individuales? ¿En torno a qué se crea la vida colectiva? Tanto el pensamiento sociológico (Habermas, Touraine) como el análisis marxista (Heller A.) comienzan a interrogarse acerca de la constitución de los sujetos. Esta pregunta parece ser el *leitmotiv* que inspiró la exploración de la vida cotidiana en tanto reflexión sobre la vida social existente”³⁰.

Como espacio de certidumbres, lo cotidiano es identificado como el ámbito de lo normal, de lo “natural”. La pregunta que emerge es por la construcción social que hace aparecer como natural lo que es una producción simbólica cifrada en intereses políticos o de dominación, cuyo ejercicio se reconoce cada vez más claramente en el ámbito privado del hogar, y en aquellos que se construyen en el encuentro diario con otros, en la fábrica, la oficina, el taller, la escuela, la universidad. ¿Quién define en la sociedad los criterios de normalidad, ¿cuál debe ser su alcance como sustrato homogenizante de la diversidad social? En síntesis, ¿cuál es la organización y el sistema de motivaciones sociales que sustentan el sistema de representaciones sociales?

La intrincación que modernamente se reconoce a lo público y lo privado se reclama en la definición de lo político, inscrito en los imperativos de una cultura y en sus particularidades sociales y temporales. Discernir sobre la lógica de las diferencias, en contraposición a la lógica de las discriminaciones, y sobre sus mecanismos sociales, jurídicos e ideológicos correlativos, revitaliza la reflexión sobre la fuerza de lo simbólico en la organización de la vida social y de la racionalidad subjetiva, determinada y determinante en la constitución y transformación del mundo de la vida.

Por esta vía, puede reconocerse una revitalización de las explicaciones que la psicología cognitiva³¹ establece sobre la naturaleza, causas y consecuencias, de la mente, entendida como estados intencionales –creencias, deseos, intenciones, compromisos– dominantes en las transacciones de la vida cotidiana y que como reflejos de la cultura, participan tanto de la manera como la cultura tiene de valorar las cosas, como en su manera de conocerlas. Desde esta concepción, los actos individuales son leídos como actos de significado, construidos en los encuentros con un mundo preconstituido –el mundo simbólico–, como sistema referencial ineludible, arraigado en el lenguaje y que como cultura proporciona a los individuos los nortes para la orientación en la vida diaria y las herramientas, en cuyo uso puede reconocerse al usuario como un reflejo de la comunidad.

31 El planteamiento cognitivista de la psicología lo plantea BRUNNER, uno de sus representantes más reconocidos, hacia finales de la década del cincuenta, en Norteamérica, pero su fuerza como modelo explicativo de la mente, entendida como conciencia, efecto del aprendizaje de los códigos de la cultura, se da hacia finales de la década del ochenta del siglo XX. Sobre los planteamientos de este modelo psicológico, ver BRUNNER, J, *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Alianza, Madrid, 1991. CLIFFORD, Gertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1988.

30 LECHNER, Norbert, Op. cit., págs. 52, 53.

Desde esta perspectiva, la psicología establece estrechos nexos con la antropología, con la historia y con la lingüística, como condiciones de saber para explicar la constitución subjetiva como efecto de la cultura, lo que supone reconocer la imposibilidad de hacer psicología humana basándose sólo en el individuo. Las instituciones culturales, orientadas normativamente –leyes, instituciones familiares y educativas– como vehículos de las maneras necesarias y posibles para pensar, ver y vivir en el mundo en una época, constituyen objeto de análisis, para discernir allí los procesos cognitivos que en estos particulares entornos sociales se producen.

En esta perspectiva de interpretación de la realidad, la familia alcanza un nuevo estatuto como tema y problema social de investigación. Su origen, los modos históricos de existencia, su articulación a los sistemas de parentesco y a las distintas formas de matrimonio (como condición de su legitimación social), lo patriarcal, como sustento de una estructura discriminatoria de lo femenino y como sustrato de las reivindicaciones y organizaciones contemporáneas de las mujeres, los nuevos ideales de la familia, de las mujeres y de los niños y niñas, inscritos en el discurso de los derechos y en los principios de la democracia; los tipos de familia existentes en el país y sus modos de organización, en relación con las condiciones socioeconómicas y con racionalidades étnico-culturales, redimensionan las relaciones de conyugalidad, filiales y de fraternidad, y recrean, contemporáneamente a la familia, como objeto fundamental de investigación social.

Los conflictos que en el hogar se desarrollan y sus proyecciones sociales e individuales, constituyen hoy por hoy campo privilegiado de estudio, investigación e intervención del trabajo social. En los modos de realización de las funciones que la cultura le asigna a la familia, los profesionales encuentran operando las contradicciones, paradojas y complementariedades de

lo público y lo privado. Las formas particulares de su acontecer cotidiano, inscritas en la dialéctica sujeto - cultura, son el escenario del análisis y la intervención, que, desde distintas concepciones teóricas, los trabajadores sociales agencian en la vía terapéutica o comunitaria.

I. Lo que puede leerse, de otro lado, en el ambiente político-intelectual, a partir de la década del 80 del siglo XX, es la revalorización de la democracia en sus estatutos formales, en sus instituciones e instrumentos, y a la vez, la convicción de que la revitalización de sus principios no admite políticas de unidad u homogeneidad cultural y social preestablecidas. Se trata, en palabras de Hannah Arendt, de la condición humana de la pluralidad: la pluralidad es específicamente la condición de la vida política³².

Resurge con gran fuerza la categoría de sociedad civil como espacio de las organizaciones y aspiraciones de los ciudadanos, cuyos diversos intereses deben ser representados en la moderna división de poderes, (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), como garantía de la aplicación de los principios del Estado social de derecho, y del control de los desbordamientos del poder individual, social y político³³. Pero al mismo tiempo, “[...] las sociedades democráticas reclaman del individuo una serie de virtudes sin las cuales los derechos defendidos

32 ARENDT, H., citada por LECHNER, N., *En los patios interiores de la democracia*. Op. cit. Pág. 33.

33 En algunos países de América Latina (Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia) se trata de recuperar la normatividad democrática arrebatada por el autoritarismo militar, en otros, como Colombia de revalorizar los instrumentos y los hábitos de la democracia formal y de reconocer constitucionalmente sus principios para instituir posibilidades legales de participación, libertad e igualdad jurídica y social. (Constitución de 1991).

por las democracias constitucionales, son inviables. [...] La vida en común exige que aceptemos las condiciones necesarias para que la libertad sea, de veras, un derecho individual compartido”³⁴

La crítica al análisis de clases como antagonismo excluyente, señala a la lógica de la aniquilación del otro, como imposibilidad social y subjetiva del reconocimiento entre los sujetos, y a la pre-determinación económica, como la reducción - absolutización de la diversidad de las causas de los problemas concretos, que se reconocen en las sociedades latinoamericanas: Los tipos de violencias políticas, sociales y familiares, la situación de la mujer, de los niños y los jóvenes, las particulares reivindicaciones de los movimientos regionales y sociales urbanos y rurales, el desempleo, la inflación, los viejos y nuevos problemas del sindicalismo, de los partidos políticos, del desarrollo agrario, del militarismo con sus concepciones y prácticas sobre la seguridad nacional y la marginalidad social como el indicativo del grave deterioro de las condiciones de vida, cuya atención y trámite suponen horizontes de solución en los que las decisiones políticas del Estado y los recursos técnicos se encuentren presentes.

La organización y los aparatos del Estado destinados en la crítica marxista a desaparecer, reaparecen como objeto de la nueva crítica política. El principio de la ética del bien común, como justificación de su existencia en las sociedades modernas, define los vacíos, desviaciones e inconsistencias de sus políticas, instituciones e instrumentos y legitima las exigencias de individuos y grupos sociales, inscritas en los ideales de los derechos universalmente reconocidos a la humanidad.

Las políticas económicas neoliberales, en el contexto de la globalización, señalan una de las rutas fundamentales de la crítica al Estado. La libre circulación del capital a nivel nacional e internacional, incentivada a través de la caída de políticas proteccionistas de la industria nacional y del ajuste o creación de regulaciones estatales que prohíjan y propician el libre juego de las fuerzas del mercado, erigidas como mecanismo automático de una equitativa distribución de los bienes y servicios que la sociedad produce, por los negativos efectos que tiene sobre la demanda agregada de la sociedad, y por ello en los niveles de inversión, empleo y consumo de sectores medios y bajos, se constituye en la fuente de reivindicaciones de dichos sectores y de las medianas y pequeñas industrias, como los grupos más afectados socialmente.

El carácter político de las cuestiones supuestamente técnicas, la racionalidad y eficacia del Estado, las condiciones de crecimiento articuladas al desarrollo social, la gobernabilidad como variable que indica la viabilidad de un tipo de modelo político, por sus incidencias en lo económico y en lo social, plantean una resignificación de la política, como objeto de reflexión y debate intelectual y político.

Los imperativos éticos como reguladores de la función pública y de la acción de los individuos en la sociedad, convergen en la definición de los malestares de lo público, como una nueva categoría del análisis sociopolítico. La apropiación privada de los bienes y de los recursos públicos, la utilización de las posiciones burocráticas para negociar con los dineros del Estado y deducir ganancias, o privilegios individuales o grupales, el patrimonialismo y el clientelismo político como feudalización de las instituciones del Estado, se denuncian como prácticas corruptas que deshacen sus funciones sociales y arrebatan las contribuciones de la sociedad, cuya impunidad imprime una enorme

34 CAMPS, Victoria. *El malestar en la vida pública*, Grijalbo, Barcelona, 1996. Pág. 36.

ineficacia al aparato burocrático, y un hondo y extendido descreimiento en los agentes del poder público.

J. Las formas particulares de incumplimiento y provisión social del Estado, articuladas a la pobreza, como fenómeno social en expansión, revisten, actualmente, particular interés como objeto de estudio de la disciplina de Trabajo Social. Si bien, las fenomenologías de la pobreza, en su reconocimiento empírico, muestran la cantidad e intensidad de las insatisfacciones que aquejan a individuos y grupos, su análisis, como fenómeno social complejo, trasciende (sin suprimirla) la contabilidad de las carencias, para develar las relaciones sociopolíticas, culturales a las que se articula y las ideologías funcionales a su mantenimiento.

Su intervención supone al profesional de Trabajo Social el reconocimiento en las comunidades, de sus saberes, valores, creencias, intereses y aspiraciones, como configuraciones culturales, indisolublemente ligadas a la definición individual y colectiva de las carencias, al significado de las mismas en la vida privada y pública de la comunidad, a la representación que en el entorno de las necesidades insatisfechas tiene la participación de la comunidad y la acción de las instituciones y agentes públicos y de las ONG, a las solidaridades de otras comunidades y a los procesos de organización que logran para tramitar recursos humanos, sociales y técnicos.

La resolución de conflictos, a través de las mediaciones que como profesional aplica, y las que coordina de parte de los agentes de las comunidades, reconocidas por el Estado y la sociedad civil, como una forma contemporánea para disminuir los riesgos de disolución de las familias, o de los lazos comunitarios, constituye hoy un activo papel del Trabajador Social. Inscrito en una concepción de intervención, en donde las variables culturales son a la vez el sustrato de las

violencias intersubjetivas, y de las posibilidades de recomposición de los vínculos sociales, el profesional, en su hacer cotidiano, reconstruye tejido social, desde ideales comunitarios y de respeto a la diferencia.

A estas perspectivas teóricas y de intervención, que toman fuerza en la década del noventa del siglo XX, se asocia la investigación, análisis y en algunos casos el acompañamiento profesional de los grupos y movimientos sociales que se aglutinan alrededor de problemas sociales derivados del reconocimiento a las diferencias, y de aquellos efectos del conflicto armado y de su connivencia con el narcotráfico³⁵, particularmente, la tan reconocida problemática del desplazamiento y correlativamente de los derechos humanos; problemas y movimientos que sustituyen en cantidad e intensidad a los vividos en el país en la década del ochenta, originados en las exigencias sociales de trabajadores rurales, y de poblaciones pequeñas o de habitantes de barrio de las grandes ciudades, por el establecimiento o mejoras en la infraestructura de transporte y de servicios públicos domiciliarios, por la disminución de sus tarifas, por el agenciamiento de créditos blandos, como condiciones infraestructurales y sociales, para la producción y comercialización de productos, y de una forma de vida socialmente más digna, y que, en su momento han sido objeto de estudio e intervención de los Trabajadores Sociales.

El reconocimiento de la lógica particular de la vida privada y de su articulación al mundo de lo público, como objeto contemporáneo de reflexión de las ciencias sociales,

35 Con su estrategia de fumigación aéreo - química a los cultivos sicotrópicos, con la correlativa destrucción del medio ambiente y de los recursos animales y vegetales de los campesinos.

reafirma el interés histórico de la profesión por el mundo familiar de la intimidad y de sus relaciones con las formas sociales y comunitarias en las que se instituye.

Las nuevas elaboraciones del pensamiento social le permiten situar la tensión-relación entre las formas particulares de existencia de las entidades de las que se ocupa – individuos, grupos, comunidades e instituciones – y las relaciones políticas, sociales y culturales que las soportan, para comprender, en la dialéctica de sus intercambios, las inercias que comportan y las posibilidades de transformación, con sus obstáculos y temporalidades.

Las relaciones de interdisciplinariedad han permitido la complejización de su objeto de intervención, y un riguroso discernimiento de sus relaciones constituyentes, y al mismo tiempo han propiciado la construcción de nuevas preguntas de investigación, derivadas de la inserción histórica del profesional en la sociedad, y de la naturaleza de su actividad, lo que le ha permitido crear nuevas interpretaciones sobre las particularidades objeto de su intervención.

A manera de conclusión

El bienestar social constituye para el trabajador social un ideal desde el cual estudia los desarreglos individuales y sociales. Desde esta perspectiva es una categoría paradigmática para la acción social y profesional, que definida históricamente en las condiciones de una sociedad, de un grupo, o de un individuo, le permite contrastar, evaluar, e intervenir para acercar en este proceso a los individuos o comunidades a un modo de estar bien, idealmente concebido en la sociedad.

Si bien la calidad y cantidad de las demandas que un injusto orden social produce, debe constituir el objeto del trabajo disciplinar y profesional de los trabajadores

sociales como imperativo ético, como investigador social debe tener muy presente, que más allá de las respuestas del Estado y de la sociedad a las reivindicaciones que los derechos sustentan, más allá de las ilusiones de felicidad que la idea moderna de progreso convoca, se encuentran los malestares subjetivos, que es posible reconocer en aquellos grupos y sociedades cuyas demandas de bienestar han encontrado el cauce de la satisfacción. La falta como causa fundante del sujeto y de sus aspiraciones, como insatisfacción permanente, anima sus incesantes búsquedas y sus reiteradas decepciones.

El horizonte de goce de la época define los objetos y los estilos de vida que la producción ofrece a los individuos, y al mismo tiempo descubre sus impotencias frente a las diversas formas del sufrimiento humano, inscrito, paradójicamente en la autonomía, la individuación, y la autorrealización, que como ídolos la modernidad prohija, y que hacen signo de los avatares íntimos del sujeto deseante en su perenne desencuentro con los otros, próximos y extraños.

La violencia política, social y cotidiana, los distintos tipos de terrorismo que sobrecogen la civilización moderna, siembran persistentes y fundadas dudas sobre la razón como medio de control y erradicación de la barbarie y desplazan el centro del análisis hacia las razones, los motivos que en los sujetos y en la cultura gobiernan la hostilidad, la agresión y la crueldad que pueden reconocerse en las relaciones intersubjetivas y en las sangrientas confrontaciones efecto de las segregaciones políticas y religiosas contemporáneas.

Por esta vía, los discursos contemporáneos de la ética y el psicoanálisis abren nuevas posibilidades para discernir el compromiso que en el sufrimiento humano y en los malestares contemporáneos de la cultura, tiene el propio sujeto y las características particulares que lo simbólico llega a asumir en una sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAPE, Arturo, Desplazados: el cruce de todas las violencias, EL TIEMPO, 2 de septiembre de 2002.
- ANZIEU y MARTÍN J, *La dinámica de los grupos pequeños*, Kapeluz, Buenos Aires, 1992.
- BARRETO, Juanita y PUYANA, Yolanda, *Sentí que se me desprendía el alma*, Indepaz, Bogotá, 1996.
- BATTEN, T. R., *Las Comunidades y su Desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969. Tercera edición.
- BRAUNSTEIN, Néstor, *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis*, Siglo XXI, Bogotá, 1990.
- BRUNNER, J., *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Alianza, Madrid, 1991.
- BONFIGLIO, Giovanni, *Desarrollo de la Comunidad y Trabajo Social*, CELATS, Lima, 1982.
- FAGES J. B., *Historia del psicoanálisis después de Freud*, Martínez Roca, Barcelona, 1976.
- CAMPS, Victoria, *El malestar en la vida pública*, Grijalbo, Barcelona, 1996.
- CLIFFORD, Gertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1988.
- HAMILTON, Gordon, *Teoría y práctica del Trabajo Social de casos*, La prensa médica, México, 1970.
- HARRIS P., Hellen, *El Proceso de Resolver un Problema*, Humanitas, Buenos Aires, 1972.
- HILL, Ricardo, *Caso Individual. Modelos de la práctica*, Humanitas, Buenos Aires, 1970.
- JARAMILLO, Samuel, "Crisis de los medios de consumo colectivo urbano y capitalismo periférico", En: *Economía política de los servicios públicos. Una visión alternativa*, CINEP, Centro de Investigación y Educación Popular, Dic. 1998.
- KISNERMANN, Natalio, *Servicio social de grupo*, Humanitas, Buenos Aires, 1986.
- KONOPKA, Gisela, *Trabajo de grupo en la institución*, Euro América, Madrid, 1973.
- LECHNER, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, FLACSO. Santiago de Chile, 1988.
- LÓPEZ, Yolanda, *El Concepto de Política Social en Colombia. 1850 - 1930*, Tesis de Maestría en Economía, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1989.
- MALAGÓN, Édgar, *La política Social como forma no valor de reproducción*, Tesis de maestría en Política Social, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 1988.
- , *Las relaciones de Bienestar Social en los campos de intervención del Trabajo Social*, Trabajo Social No. 2, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2000.
- MARX, Karl, *El Método. En Introducción a la Crítica de la Economía política*, Obras escogidas, Tomo II, Progreso, Moscú, 1985.
- MERTON, Robert, *Estructura social y anomia*. En: *La Familia*, Anagrama, Barcelona, 1986.
- MESA, Clara C., *Lección de clausura, seminario especial*. Maestría Psicoanálisis, Cultura y Vínculo Social, Universidad de Antioquia. Noviembre de 1999, Medellín.

PARSONS, Talcot, *El sistema de las sociedades modernas*, De. Trillas, México, 1986.

RAMÍREZ, María Himelda, “Niveles organizativos del Bienestar Social en Colombia”, En: Revista Procesos y Políticas Sociales No. 15, Provisoc, Bogotá, 1988.

ROJAS, Fernando, et al., *Elementos de finanzas públicas en Colombia*, Temis, Bogotá, 1996.

ROUDINESCO, E. *¿Por qué el psicoanálisis?* Paidós, Barcelona, 1999.

SANTANA, Pedro, “Modernidad y democracia”. En: *Modernidad y sociedad política en Colombia*, Fescol, Ediciones Foro por Colombia, I.E.P.R.I. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1993.

TÉLLEZ, Freddy, *De la praxis*, Biblioteca filosófica. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1985.

VINTER, Robert, *Práctica y servicio social de grupo*, Humanitas, Buenos Aires, 1985.

